



Noticias



COVID-19 y nuestra crisis existencial

Por Torin Finser

Son las 7:30 de la mañana y miro hacia fuera de mi casa... ya no veo el autobús escolar amarillo que durante años y años apareció todos los días. Todas las reuniones se han cancelado y los productos básicos se han agotado en muchas tiendas locales. Gracias a varios medios de comunicación, vemos imágenes de Roma, Madrid y otras ciudades del mundo totalmente desiertas.

Más que una "noticia", se trata de una crisis existencial que plantea una pregunta más amplia: ¿Qué es lo que está pasando?

A los estudiantes de preparatoria de la escuela Waldorf se les enseña a mirar más allá de la información presentada y practicar la sintomatología. El espíritu humano anhela una comprensión que vaya más allá de lo que se presenta incesantemente en las noticias; estamos en busca de un significado como nunca antes.

El abismo de la nada

Ya desde el año pasado, he venido observando que mucho de lo que nos venía sosteniendo nos está siendo retirado. Las tradiciones Waldorf son cuestionadas como nunca antes, las finanzas están al límite en muchas escuelas y las normas sociales básicas parecen estar erosionándose. Ahora, en esta corona-crisis, vemos duras imágenes de lo que nos ha venido calando desde hace tiempo: una experiencia de la nada. Estamos siendo despojados del pasado, y estamos más solos que nunca. Esto presenta una nueva necesidad: estamos en un punto de la evolución en el que lo "viejo" ya no puede continuar, y ahora todo dependerá de nuestros propios esfuerzos como seres humanos individuales. Necesitamos crear de la Nada. Lo que se me ha dado ya no es suficiente; necesito crear, como nunca antes, a partir de lo que hay en mí mismo.

Justicia social y un nuevo orden

El pasado septiembre, *Waldorf Today* publicó un artículo mío sobre el futuro de la educación Waldorf, titulado *The Future of Waldorf Education: Beyond 100*. Un tema importante del mismo es la necesidad de una autoevaluación crítica de las prácticas establecidas y la necesidad de cambiar nuestras formas y maneras con el fin de prosperar en los años venideros. Las escuelas Waldorf han vivido, en no pocas ocasiones, en una especie de burbuja protectora, sostenidas por el apoyo entusiasta de los padres, la dedicación de los maestros y el personal, generosos donantes y una mínima interferencia del exterior. Las escuelas Waldorf independientes y públicas han nutrido a muchos, muchos niños felices, y nuestros graduados han demostrado los muchos beneficios de su educación Waldorf (véase el libro recientemente publicado *Into the World, How Waldorf Graduates Fare After High School*). Aunque los desafíos de la sociedad han crecido cada año, algo diferente está sucediendo en este año del centenario. El paradigma ha cambiado.

"NO debes mirar todo como algo determinado, más bien depende de si permitimos o no que nuestras acciones sean guiadas por las leyes de la justicia y la equidad. Constantemente se añaden nuevas cosas a nuestro juicio moral, a la forma en que cumplimos con nuestro deber". (Rudolf Steiner, 17 de junio de 1909).

La experiencia actual del abismo de la nada es una sacudida para redirigir nuestra brújula interior, cambiar nuestras rutinas diarias y reclamar las raíces del movimiento Waldorf en la justicia social. El cambio ya no es una opción; es una necesidad.

Distanciamiento social

Las escuelas se basan en hacer comunidad. Desde hace mucho tiempo, la escuela de mi vecindario es el centro de la vida cultural: las producciones teatrales de los estudiantes, los festivales y más. Ahora se nos pide que practiquemos el distanciamiento social. ¿Esto es sólo un bache en el tiempo, o podemos recurrir nuevamente a la sintomatología? Dis-tanciamiento, dis-locación, des-estabilización... todos comienzan con el prefijo latino que significa privación o 'fuera de', y sacan a relucir otras palabras que suenan fuerte en el entorno actual: incredulidad (*disbelief*), descontento, descorazonar, renegar (*disown*), discordia (Dante se refirió a las capas más profundas del infierno como la Ciudad de los 'dis'). Mucho antes de nuestra actual manifestación de distanciamiento social, experimentamos la disociación de los

roles de liderazgo tradicionales, de los demás e incluso de los hechos.

Ya no sabemos dónde estamos parados en tantos aspectos. A veces pareciera que todos necesitamos volver al primer grado y aprender de nuevo lo que significa compartir, escuchar a los demás, jugar bajo las mismas reglas, en resumen, ser decente y respetuoso. El distanciamiento social de COVID-19 nos pregunta a todos: ¿podemos manejar la condición anímica de aislamiento y desconexión, y cómo queremos trabajar juntos? Si profundizamos, podremos llegar a las preguntas sobre la naturaleza misma del encuentro humano.

Des-institucionalizando las escuelas

Ivan Illich habló elocuentemente sobre la desescolarización y cómo la institución de la 'escuela' fomenta la conformidad: responder a las preguntas de una manera que satisfaga al profesor, hacer filas en los salones o los pasillos, etc. Paulo Freire llevó la discusión aún más lejos al argumentar enérgicamente que instituciones como las escuelas sirven para perpetuar la pedagogía de la opresión. Aquellos que "controlan" las normas sociales, las finanzas, el diseño de pruebas estandarizadas, etc. han encontrado, desde hace mucho tiempo, la manera de hacer que la institución escolar sirva a sus fines. Los que practican escuela en casa han formado parte durante mucho tiempo de un movimiento de desescolarización más amplio. Ahora las escuelas están cerradas durante semanas, tal vez meses. ¿Qué significa esto?

La muerte puede llevar al renacimiento del espíritu. Las instituciones están en sí mismas siempre muriendo, y se mantienen vivas solo gracias a la gente que hay en ellas; pero uno siente que el tiempo presente está pidiendo un cambio más radical. Tal vez necesitamos reorientarnos hacia actividades que dan vida y enfocarnos menos en la perpetuación de los aspectos institucionales de los edificios y los presupuestos.

En los primeros días de la escuela de Antioquía, Nueva Inglaterra (en la década de 1960), los estudiantes se reunían en una gran sala y los profesores preguntaban: ¿qué quieres aprender este semestre?, ¿qué cursos deberíamos ofrecer? Por supuesto, esto fue antes de la acreditación [por parte de la autoridad correspondiente] y de los requisitos para que los estudiantes accedieran a préstamos federales. ¿Nos atrevemos a tener una conversación sobre: "¿Qué clase de escuela queremos tener el próximo año? No es fácil facilitar tal conversación (y nos arriesgamos a un caos total), pero quizás necesitamos desarrollar una nueva perspectiva, que los presupuestos y los programas deben seguir las necesidades e intereses reales, y no solo servir para perpetuar lo que se ha hecho en el pasado.

El miedo y el viaje espiritual

Franklin Delano Roosevelt (Presidente de Estados Unidos de 1933 a 1945) siempre será recordado por la frase: "No tenemos nada que temer excepto al miedo mismo". Nos elevó como nación al articular lo que muchos sentían, y nos dio esperanza a través de su ejemplo de sufrimiento personal y perseverancia. El miedo es un síntoma de nuestro tiempo. La pérdida de confianza en nuestros líderes, la confianza equivocada y las situaciones médicas desconocidas de hoy en día provocan comportamientos irracionales, insomnio y tensiones sociales.

Muchas tradiciones espirituales, incluyendo la mayoría de las religiones del mundo, tienen prácticas de expiación o preparación para las fiestas principales. El ayuno del Ramadán, el periodo de Cuaresma y la preparación para el Yom Kippur llaman a los participantes a cambiar sus costumbres y a renunciar a las comodidades y hábitos ordinarios. El espíritu está antes que la materia. Hoy se nos pide que reafirmemos nuestras raíces espirituales y pongamos límites a nuestros deseos de cosas materiales. Nos estamos acercando a un estado existencial sin precedentes. Estamos mirando el abismo: la nada, la desconexión, el desestablecimiento de las instituciones, el miedo y el temor a lo desconocido.

De este momento puede surgir una nueva sensación de libertad. Podemos elegir cómo queremos relacionarnos, qué valoramos en la vida y cómo queremos apoyar las actividades educativas. Nuestra crisis existencial está preñada de potencial, si estamos despiertos en este momento decisivo. Sí, todos anhelamos un retorno a alguna apariencia de normalidad. Para mí, es mi vocación como profesor. Espero con interés el mes de julio y la enseñanza de un curso de renovación sobre El Encuentro Humano, un curso de investigación para profesionales experimentados en nuestro Programa Transdisciplinario de Educación

Curativa, y dar la bienvenida a los estudiantes que comienzan la formación de maestros, cuyo camino de destino los ha llevado a la educación Waldorf.

Espero que todos podamos atravesar esta noche oscura del alma y emerger más fuertes de espíritu. Como en Narnia, una mesa de piedra que se fractura puede llevar a la transformación porque hay 'magia profunda' en todo lo humano. La muerte puede traer nueva vida.



La Mesa de Piedra en la Plaza C.S. Lewis en Belfast, Irlanda del Norte

Torin M. Finser, PhD, ha servido a la educación Waldorf por más de cuarenta años, primero como maestro de clase, luego como Director de Educación de Maestros Waldorf en la Universidad de Antioquía, Nueva Inglaterra, y más tarde como presidente del departamento de educación. Fue Secretario General de la Sociedad Antroposófica de América y ayudó a fundar el Centro de Antroposofía en Nueva Hampshire, Estados Unidos. Sus investigaciones y escritos han llegado a personas de todo el mundo, con varios libros ahora traducidos a varios idiomas. Torin ha sido consultor, líder de talleres y orador principal en numerosas conferencias. Está casado con Karine, tiene seis hijos, y ahora es, también, un abuelo muy feliz!

Siete beneficios de la lecto-escritura, propia de la pedagogía Waldorf



La Ronda, salón de maternal, Escuela Waldorf de Cuernavaca

La educación Waldorf comienza a sentar las bases para la lectura en el jardín de niños. Aprender a leer evoluciona para cada niño de la misma forma que evolucionó desde el principio de la humanidad: primero se desarrolló el lenguaje hablado; luego, la gente hizo dibujos para comunicar sus ideas; después, trazó símbolos, como los jeroglíficos, y finalmente, las letras abstractas de nuestros alfabetos modernos. Una vez que hubo un lenguaje escrito, la gente aprendió a leer. Esta es exactamente la secuencia en la que los niños llegan a dominar el lenguaje, y también es la secuencia en la que se enseña la lectura en las escuelas Waldorf.

1. Importancia de la palabra hablada

En las escuelas Waldorf, desde el nacimiento hasta los siete años, la atención se centra en la palabra hablada. En el jardín de niños, el énfasis del plan de estudios está en las rondas e

¹ El autor se refiere al contexto estadounidense, en el que operan escuelas públicas que han podido incorporar la metodología y las prácticas propias de la pedagogía Waldorf. (N. del T.)

historias habladas: historias de la naturaleza, cuentos populares y cuentos de hadas. Las maestras son "narradoras" y cuidan no simplificar ni trivializar el lenguaje de los cuentos de hadas; tienen cuidado de usar un lenguaje claro y de enunciar bien, ya que esta inmersión en la literatura, transmitida por la palabra hablada, es la base de la alfabetización, que se desarrollará más adelante.

2. La repetición ayuda a la retención

La misma secuencia y las mismas historias se repiten en la ronda durante semanas. Los niños aprenden estos cuentos, canciones y versos "de memoria". Rudolf Steiner, fundador de la educación Waldorf, subrayó la importancia de la repetición cuando desarrolló la primera escuela Waldorf en Alemania en la década de 1920. Las investigaciones actuales sobre el cerebro confirman que la repetición ayuda al desarrollo del cerebro de un niño. Las conexiones de miles de millones de vías neuronales en el cerebro se fortalecen mediante experiencias repetidas.

3. La escritura comienza de manera holística

En el primer grado de la primaria Waldorf, el alfabeto se introduce formalmente de una manera imaginativa y pictórica. Cada letra del alfabeto se presenta como un dibujo, que representa un elemento de un cuento que se les cuenta a los niños. Por ejemplo, podrían escuchar la historia de un caballero en una búsqueda que lo llevó a cruzar montañas y un valle. Los niños dibujarán un dibujo con la letra M formando las montañas a ambos lados de la V de valle. De esta manera, el niño desarrolla una relación viva con cada letra en lugar de ir directamente a la abstracción de las letras del alfabeto. Estas imágenes pueden describirse como el puente del arco iris entre el pensamiento pictórico del niño y el pensamiento abstracto del adulto.

Después de aprender todas las letras, el siguiente paso es copiar la escritura de la maestra en sus hermosos 'cuadernos de clase principal', que son los libros que los niños de una escuela Waldorf crean por sí mismos. Estas primeras frases e historias escritas provienen de la propia experiencia de los niños y la primera práctica lectora de los niños es la lectura de su propio texto.

Esta progresión puede ilustrarse con la siguiente actividad: la maestra escribirá un poema en el pizarrón, que los niños ya conocen de memoria. A través del reconocimiento gozoso de los sonidos y las palabras que les resultan familiares, comienzan a leer el poema y luego lo escriben en sus libros. En el dibujo de la montaña mencionado anteriormente, un niño puede recordar la historia que le fue contada, y mirar las montañas para ver al héroe de la historia que tuvo que rescatar a una princesa. Tal vez se pregunte por la forma de la montaña.

El sonido M podría resonar en su memoria mientras dibuja; puede trazar la forma de la M con el dedo antes de dibujarla con un crayón o un lápiz. Entonces, cuando traza la letra real por sí misma, está llena de sonido, de una historia, de un sentimiento de asombro ante las maravillas de la naturaleza que contienen todos estos sonidos. El niño entonces puede regocijarse al escribir la letra una y otra vez para practicar, imaginando la historia, el sonido y la belleza de la letra, mientras son vertidas todas estas imágenes en su alma.

4. La lectura comienza naturalmente

El paso final es aprender a leer, que generalmente comienza en segundo grado y continúa en tercer grado. Es importante saber que la lectura requiere habilidades de decodificación



Cuadernos del bloque de letras, primer grado de primaria

que se van desarrollando en los niños a diferentes ritmos. En la educación Waldorf entendemos que en la mayoría de los niños el aprender a leer se manifiesta naturalmente en su debido tiempo, siempre y cuando se les dé el apoyo adecuado.

Así como un niño normal y sano aprende a caminar sin que nosotros le enseñemos, y así como un niño aprende milagrosamente a hablar su lengua materna a la edad de tres años sin lecciones, sin hojas de trabajo ni diccionario, así también un niño aprenderá naturalmente a leer cuando tenga una relación positiva con la palabra hablada y escrita y se le hayan proporcionado las herramientas y habilidades necesarias.

5. Los clásicos amplían el vocabulario

Una vez que los estudiantes están leyendo por completo, darles literatura apropiada para su edad, una literatura bien escrita, mantendrá vivo su amor por la lectura.



Feria del Libro en la escuela

6. Evita los riesgos de forzar al niño a leer anticipadamente

Muchas investigaciones han demostrado los impactos negativos de introducir actividades académicas, como la lectura, en edades cada vez más tempranas. Forzar a los

niños a leer a edades tempranas a menudo daña la confianza en sí mismos y la pasión que pueden desarrollar por la lectura. La investigación indica claramente que los jardines de infancia y los centros preescolares deben centrarse en actividades apropiadas para la edad, como jugar, explorar y socializar. Finlandia es un gran ejemplo de ello, dado que sus escuelas son líderes mundiales en cuanto a los estándares educativos. Los niños finlandeses generalmente comienzan a asistir al jardín de niños a los seis años de edad, y su día escolar, que, además, no dura más de cuatro horas, transcurre principalmente en el juego y la socialización, no hay lectura ni escritura.

7. El proceso de escrito-lectura Waldorf no depende de la fonética

Los métodos sintéticos o fonéticos parten de las letras y de los sonidos para formar con ellas sílabas, palabras y, luego, frases. Uno de estos métodos es el silábico, en el que a los niños se les enseña el trazado de las letras utilizando sílabas y al escribirlas de una manera mecánica, los niños deben aprender la pronunciación de la misma manera, provocando que en la lectura dividan las palabras y ésta se torna monótona, lo que provoca el desinterés para aprender a leer. Steiner coincidió en que la lectura no es una habilidad analítica, sino una habilidad de síntesis. Sin embargo, esta síntesis ocurre entre la belleza de su lengua materna, con sus ritmos y sonidos, y las imágenes que el niño, en su interior, se forma para acompañar esos hermosos sonidos, aprendidos al recitar rimas infantiles y poemas, cuentos y leyendas. Así, las letras del alfabeto pueden representar estas imágenes. Como arriba se dijo, un niño puede ver en un dibujo de dos montañas la letra M, y en el valle entre las dos montañas la letra V. Esto ayuda al niño a comprender que las formas abstractas que hemos desarrollado como símbolos de los sonidos tienen un significado en las imágenes que representan.

Ser capaz de decodificar palabras es esencial para los lectores principiantes. Sin embargo, la decodificación no consiste sólo en pronunciar palabras; implica desarmar la palabra en sonidos (segmentar) y mezclar los sonidos entre sí. Otra habilidad importante para los lectores principiantes es aprender a reconocer palabras de un vistazo. Los niños necesitan ir construyendo un enorme grupo de 'palabras a primera vista', y esto lleva tiempo.

El enfoque Waldorf, a su manera, sienta las bases para la lectura desde el jardín de infancia. Los maestros Waldorf no apresuran a los niños a leer antes de escribir y no por ello los estudiantes no aprenden a leer a su debido tiempo ni su comprensión es menor a la de los niños expuestos al aprendizaje de la lectura en edades tempranas; al contrario: su desempeño en cuanto a comprensión es excelente. Lo más importante es que estos niños suelen mostrar una gran pasión por los cuentos y el amor por la lectura más allá de sus años escolares.

Fuentes:

<http://www.waldorftoday.com/2019/11/seven-benefits-of-waldorfs-writing-to-read/> texto de la Escuela Waldorf Nelson, Columbia Británica, Canadá
<https://www.waldorfpublications.org/blogs/book-news/how-do-children-learn-to-write-and-to-read>



**"Espera a hacer la pregunta".
Es una frase que
puedes oír en voz de
un asesor en crianza.
¿Qué significa?**

Se trata de esperar para responder a la pregunta: ¿quién es esta persona? Hacemos y respondemos esta pregunta todo el tiempo: cuando conocemos a un nuevo amigo, cuando conocemos a un profesor, y cuando nos reunimos como una familia. Estamos constantemente escudriñando el mundo a nuestro alrededor y respondiendo a la pregunta: ¿quiénes son todas estas personas que cercana o lejanamente forman parte de mi vida?

En las escuelas Waldorf, "esperar a hacer la pregunta" es especialmente importante porque una es la maestra de grado que lleva al grupo de estudiantes de primero a octavo. Es tentador para esa maestra responder a la pregunta: "¿quién es este estudiante mío?", en las primeras semanas de primer grado.

El problema es que cuando una maestra responde a la pregunta "quién es esta persona" demasiado pronto, esa

maestra limita la relación estudiante-maestro. Una vez definida, es difícil para el niño sacudirse la etiqueta, y es difícil para la maestra ver a ese niño con ojos frescos.

Es por eso que la idea de resistirse a la pregunta es tan importante. Se trata de permitir que el niño muestre a sus padres, a sus maestros, a su familia y a sus amigos exactamente en quién se está convirtiendo, lentamente y con el tiempo. Se trata de ser paciente y resistir el impulso —aunque sea bien intencionado— de definir a un niño demasiado pronto.

Sabemos que la tentación de responder a la pregunta es fuerte. Queremos saber: ¿quién es este precioso niño nuestro?, ¿qué lo mueve?, ¿en quién se convertirá? Todas nuestras esperanzas y sueños están mezclados en esta única pregunta: ¿quién eres?

Pero, tal vez, podamos dar a nuestros hijos un gran regalo: resistirnos a hacer la pregunta. Tal vez podamos dejar que nos muestren quiénes son; tal vez podamos darles el espacio necesario para que emerjan como individuo único y propio de sí mismo. Podemos disfrutar y celebrarles lo que son hoy, y amarlos incondicionalmente mientras viajamos a su lado.

Imagina a un grupo de niños pintando con acuarela. Un niño pequeño puede extender rápidamente todos los colores disponibles a la vez, viéndolos mezclarse como uno solo. Otro puede elegir un color a la vez, viendo lentamente cómo los colores interactúan y bailan. ¿Qué dice eso de los niños? ¿Tiene que decir algo? Tratamos de contener la pregunta. Ambos se expresan a su manera. Sus medios de expresión pueden cambiar con el tiempo, pero esperamos que su curiosidad permanezca. No queremos definir sus obras de arte y, sin intención, limitar quiénes son y en qué se pueden convertir.

En cierto modo, nuestros hijos son los artistas de sus propias vidas. No podemos predecir lo que van a pintar. Les dejaremos crear algo hermoso. Y estaremos allí para compartir la alegría de sus propios viajes únicos.